

ECONOMIA

El capitalismo del "desperdicio"

La caracterización del capitalismo actual, tal como se manifiesta en los países más desarrollados, y principalmente en USA, está siendo objeto de una creciente atención por parte de numerosos estudiosos, que tratan, en la mayor parte de los casos, de diferenciar sus últimas manifestaciones de anteriores etapas históricas. De ahí la proliferación de trabajos en torno a los conceptos de «neocapitalismo», «sociedad de consumo», «capitalismo popular», «capitalismo monopolista de Estado», «imperialismo económico», etcétera, etcétera, orientados a precisar —con más o menos acierto— la fenomenología de la última fase de expansión del sistema de producción capitalista.

En este sentido, la editorial Siglo XXI acaba de publicar la obra del economista austriaco Adolf Kozlik, «El capitalismo del desperdicio», que trata de explicar «el milagro económico norteamericano» de nuestros días, añadiendo un término más a la ya larga lista de eufemismos con que se le designa. Para el profesor Kozlik pueden distinguirse con claridad tres etapas en la evolución del capitalismo, que se diferencian entre sí por la distinta utilización que reciben los beneficios, motor fundamental de la expansión de todo el sistema.

En un primer momento, «el capitalismo de inversión»: la mayor parte de las ganancias derivadas del proceso de producción se destina a incrementar la formación interior bruta de capital, fomentando la expansión de nuevos y más diversificados sectores económicos. Después, en una segunda etapa, «el capitalismo de exportación»: se asiste a una salida progresiva de capital nacional hacia otros países, tratando de beneficiarse de las especiales circunstancias y alta rentabilidad que ofrece el colonialismo económico más o menos encubierto. Será en este momento en el que el capital industrial se fusione con el capital bancario, dan-

do origen al llamado «capitalismo financiero», y en el que también la «libre competencia» va siendo sustituida cada vez más ampliamente por el monopolio y otras formas de dominio del mercado. Por último, en la tercera fase, «el capitalismo del desperdicio», el sistema de producción habrá de recurrir a una sistemática intervención del Estado para solucionar los problemas del mercado mediante la compra y destrucción, principalmente, de la producción excedente. El Gobierno compra, de esta forma, en algunos países más de la quinta parte de P. N. B. De ahí que los grandes empresarios luchan por influir en el aparato estatal y en sus compras. A la vez, las sociedades por acciones se van fusionando para formar unos pocos carteles gigantes. El poder de decisión se concentra, así, en unos pocos capitalistas y burocratas, separándose de la manera más radical de la propiedad de los medios de producción... «En estas circunstancias —sigue diciendo el profesor Kozlik— no es posible que subsista a la larga una economía que conscientemente desperdicia una parte de sus productos con el fin de sostener la producción. Una vez que los pueblos se percaten de que en el capitalismo se tienen que desperdiciar bienes para poder producir más bienes, comenzarán a buscar una solución que evite el desperdicio de los productos. Por tanto, el capitalismo del desperdicio no es más que una etapa pasajera en el desarrollo del capitalismo, y no la etapa final».

Con independencia de que las tesis del profesor Kozlik pecan, a veces, de excesiva ingenuidad o son el resultado de una metodología no excesivamente rigurosa, revisten, sin embargo, un destacado interés al insistir sobre aspectos que, relacionados con «la economía del despilfarro», son imprescindibles para comprender en su totalidad la evolución del capitalismo en los últimos años. ■ A. L. M.

SABADELL

Un ejemplo a imitar

Una de las mayores dificultades con que se tropieza a la hora de analizar los problemas de la economía española es la ausencia casi total de estudios particularizados en los diversos aspectos que presenta la problemática regional y local. En algunos casos, la creación reciente de diversos centros y sociedades de estudios económicos ha venido a paliar en parte esta deficiencia. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, cuando estos gabinetes de estudio no han estado localizados en Madrid o Barcelona, han tenido que superar grandes dificultades de orden material y de todo tipo —que les ha restado eficacia—, desapareciendo, incluso, en algunas ocasiones. En general, puede decirse que las entidades y corporaciones locales, privadas y públicas, no han prestado la atención que merece este tipo de iniciativas, siendo ellas, paradójicamente, las que resultarían principales beneficiarias.

En este contexto resulta especialmente destacable y significativo el ejemplo que ofrece Sabadell, al que TRIUNFO ha dedicado recientemente un amplio reportaje. En efecto, existen numerosos e interesantes trabajos monográficos sobre los principales problemas que tiene planteados Sabadell y su comarca. Diversas entidades —Ayuntamiento, Caja de Ahorros, Escuela de Formación Social, Cámara Oficial de Comercio e Industria, Centro Metalúrgico, Gremio de Fabricantes, Agrupaciones de Vecinos, Cooperativas Obreras, etc.— rivalizan en la contratación de trabajos a prestigiosas sociedades de estudios encaminados a estudiar algunos de los principales problemas que su ciudad tiene planteados. Sólo a título de ejemplo pueden citarse los siguientes trabajos: «150.000 Sabadellenses», «Dinámica y Perspectiva del Vallés», «Estudio-Informe de Can Oriach, Plana del Pintor, Torrent del Capellà», «Sabadell: Déficit de Viviendas», «Planificación de Servicios Sociales de la ciudad de Sabadell», «Proyecto de Revisión del Plan General de Ordenación Urbana», etc., etc., que abarcan diversas perspectivas y contribuyen a proporcionar un material de base importante e imprescindible para la política económica y la acción regional o local.



LA BIOQUIMICA: UNA NUEVA FRONTERA

"La medicina de mañana saldrá de la bioquímica de hoy"

La cabeza que sentó las bases de la moderna bioquímica rodó bajo la guillotina en los días del terror. Al conocer la ejecución de Lavoisier, el matemático Lagrange dijo: «Ha bastado un minuto para cortar esta cabeza, pero será necesario un siglo para que nazca otra como ella». Justus von Liebig ocuparía, más tarde, el lugar de Lavoisier. Pero su nombre, hoy, es más conocido por ser el de un sopicaldo sintético que por haber posibilitado el posterior desarrollo de la bioquímica... Desde esa prehistoria agitada a este reconocimiento universal (en el congreso recientemente celebrado en Madrid han estado presentes ocho premios Nobel), esta rama de la ciencia ha recorrido un largo camino; tan largo que casi ha dejado de serlo para constituirse en algo más que rama: en un nivel, en una frontera científica, de la que muchas ciencias particulares esperan datos y resultados para poder seguir avanzando. Se ha dicho que es el punto de cita de la vida con las ciencias físicas. Y, actualmente, es sin duda la vedette de la investigación. Su apogeo es semejante al que tuvieron la observación de los seres vivos a nivel morfológico, a principios de siglo, o la física, en una época más reciente. Lo que primero significaron Cajal o Golgi y luego Einstein o Fermi, lo suponen ahora Gori, Chain, Krebs u Ochoa... Y esto no se debe, por supuesto, a una moda científica. Sino a que la bioquí-

mica tiene la llave maestra que podrá abrir a otras ciencias la puerta de un desarrollo espectacular. Desde hace casi una quincena de años, gran parte de los Nobel van a parar a manos de especialistas en bioquímica y algunos que anteriormente habían logrado el galardón de la Academia sueca por otro tipo de estudios, volverían a conseguirlo con ella: sus propias investigaciones les llevaron a este terreno, al notar que sólo en él podrían encontrar la solución a unos problemas hasta entonces sin salida.

La bioquímica opera hoy en todos los frentes. Actúa en el pasado, con el tema de la evolución bioquímica, entrando así en el estudio del origen de la vida. En el presente, desentrañando los secretos de la herencia. Y en el futuro, echando los cimientos de una nueva medicina que no sólo hará desaparecer muchas de las enfermedades actuales, sino que también podrá curar hasta las mismas alteraciones constitucionales, gracias al exacto conocimiento de la maquinaria humana que las alberga. «La medicina de mañana estará basada en la bioquímica de hoy», afirma el doctor Alberto Sols, director del Centro de Enzimología del CSIC, que nos ha hecho un resumen sobre la significación e importancia de este congreso, primero de esta especialidad celebrado en el área latina: «Puede afirmarse que es de los más importantes. Un dato de ello es que han participado activamente ocho premios Nobel. Y, sobre todo, que han trabajado en él más de un centenar de científicos de primera fila. Algunos de los mejores bioquímicos de Estados Unidos han venido ex profeso. Y de la Unión Soviética han estado cuatro académicos y uno que lo será muy pronto. De las mil docenas de comunicaciones aceptadas, setenta y tantas eran españolas. Los simposios y coloquios han tratado todos los frentes de la bioquímica, desde la biosíntesis de las macromoléculas y la acción de las enzimas a la neurobiología a nivel celular, tema este último que, aunque poco destacado por la prensa diaria en sus informaciones, ha sido un poco la vedette, y es interesante señalarlo porque precisamente haya sido en la patria de Cajal...».



SEVERO OCHOA